

**FONDO MONETARIO INTERNACIONAL
GRUPO DEL BANCO MUNDIAL**

BANCO INTERNACIONAL DE RECONSTRUCCION Y FOMENTO
CORPORACION FINANCIERA INTERNACIONAL
ASOCIACION INTERNACIONAL DE FOMENTO
CENTRO INTERNACIONAL DE ARREGLO DE DIFERENCIAS RELATIVAS A INVERSIONES
ORGANISMO MULTILATERAL DE GARANTIA DE INVERSIONES

J

Comunicado de prensa No. 4 (S)
29 de septiembre de 2002

Informe a la Junta de Gobernadores del
Fondo Monetario Internacional presentado por el Presidente del
Comité Monetario y Financiero Internacional
de la Junta de Gobernadores, Excmo. Sr. **GORDON BROWN**,
en las deliberaciones anuales conjuntas

**Declaración de Gordon Brown, Presidente del CMFI,
ante las Reuniones Anuales del FMI y del Banco Mundial
Domingo 29 de septiembre de 2002**

El Comité Monetario y Financiero Internacional, en el que están representadas 183 economías, se reunió en Washington este fin de semana, consciente de que atravesamos una etapa de prueba a causa de los riesgos de la economía mundial, pero de que marchamos animados por un afán común.

El Comité reconoció que —gracias en parte a una enérgica respuesta internacional— continúan surgiendo indicios de recuperación, aunque a un ritmo menor que lo esperado hasta ahora, y que no debe haber ni un pesimismo excesivo ni una tranquilidad inaceptable.

Nuestro afán común no solo se revela en su solidez sino también en su carácter de pieza crucial para mantener las condiciones de estabilidad y crecimiento de la economía mundial. Atentos a los retos y los riesgos económicos que nos aguardan, hemos dejado acordados un rumbo de acción común y la necesidad de estar listos para actuar si los riesgos se hacen realidad.

En primer lugar, convinimos en las contribuciones que debe realizar cada uno de nuestros continentes:

- Estados Unidos ha puesto en marcha procedimientos para robustecer el gobierno de las empresas y sus sistemas de contabilidad y auditoría.
- Europa necesita profundizar las reformas de los mercados de trabajo y productos.
- Japón debe abordar vigorosamente la reestructuración de los sectores bancario y empresarial.

Conscientes como nunca de nuestra interdependencia, somos más que nunca conscientes de que lograremos el crecimiento económico únicamente si cada país toma las medidas necesarias.

Por ende, todos los países y todas las regiones deben contribuir a promover la demanda interna y el crecimiento mundial sostenidos.

Esa es también responsabilidad de las instituciones internacionales. Convinimos en la necesidad de fortalecer los mecanismos de prevención y solución de crisis:

- En cuanto a la prevención, como parte de una orientación general hacia una mayor transparencia, celebramos el considerable adelanto realizado en la adopción de códigos y normas, acordando la necesidad de integrarlas más a la labor de supervisión del Fondo. Concretamente, destacamos la importancia de reforzar las normas y

principios sobre el gobierno de las empresas y sus métodos de contabilidad y auditoría, y afianzar las prácticas nacionales.

- En cuanto a la resolución de crisis, convinimos en la necesidad de seguir colaborando en dos frentes:
 - La comunidad oficial, el sector privado y los emisores de deuda soberana continuarán cooperando en la formulación de cláusulas de acción colectiva.
 - Solicitamos al Fondo que prepare una propuesta concreta sobre un mecanismo de reestructuración de la deuda soberana basado en una norma legal.

El Comité cree firme y unánimemente que, en este momento de recuperación económica, el imperativo de crear un nuevo modelo para la economía mundial —garantizando que todos los países se beneficien de la globalización— no se ha hecho menos necesario ni urgente: más bien, todo lo contrario.

Esta visión común está consagrada en los Objetivos de Desarrollo del Milenio, uno de los cuales es que la pobreza mundial se haya reducido a la mitad y que todos los niños tengan oportunidad de recibir escolaridad primaria para 2015.

Hemos reiterado esta causa común a lo largo de 2002: en Monterrey en marzo; en las reuniones del G-7 en Canadá; y en Johannesburgo el mes pasado.

Con todo, reconocemos que a la era de las promesas tiene que suceder la era de la ejecución.

No puede haber una conspiración de consenso pasivo: ha llegado el momento de poner enérgicamente en práctica un programa acordado.

La globalización dará verdadera prueba de funcionar si beneficia a todos los países, desde los más ricos hasta los más pobres.

Para eso se necesitará un nuevo pacto entre los países desarrollados y en desarrollo:

- Los países en desarrollo han de comprometerse a tener políticas económicas acertadas, instituciones sólidas y una buena gestión de gobierno.
- Los países desarrollados han de abrir su comercio, intensificar el alivio de la deuda y mejorar radicalmente los programas de lucha contra la pobreza, especialmente en lo relativo a la salud y la educación.

Concretamente, hemos reafirmado nuestro compromiso a proporcionar pleno financiamiento a la Iniciativa para los PPME, para ayudar a los países a lograr una salida duradera de la deuda sostenible, y para hacer más por los PPME y otros países de bajo ingreso enfrentados a

recursos jurídicos interpuestos por acreedores que no están dispuestos a otorgar alivio de la deuda.

Conscientes de que el déficit de financiamiento del Fondo Fiduciario para los PPME podría totalizar US\$1.000 millones, hicimos un llamamiento a los gobiernos donantes para que asuman compromisos y realicen aportes en firme y con carácter urgente. Me complace informarles que estos últimos días 15 países han anunciado sus compromisos y espero que otros hagan lo mismo próximamente.

Vemos con satisfacción los enormes progresos alcanzados en la ampliación de la ayuda. Los compromisos de Estados Unidos y de la Unión Europea anunciados en Monterrey significarán US\$12.000 millones adicionales al año, un cambio histórico después de años de declinación.

Pero reconocemos que es menester buscar con urgencia nuevas formas de maximizar estos recursos, sea aumentando la eficacia de la ayuda, sea atrayendo fondos adicionales.

En el caso de los nuevos recursos y la ayuda suministrados a través de alivio de la deuda, la educación y la salud merecen la prioridad más alta.

Los países en desarrollo deben hacerse responsables de la parte que les corresponde en este pacto para el desarrollo: mostrar una genuina dedicación a la educación, la salud y la reducción de la pobreza y demostrar que los fondos tanto públicos como de los donantes se utilizan apropiada y eficazmente.

El principal reto que enfrentamos hoy es lograr un progreso concreto y pasar de la identificación de opciones a la determinación de los detalles de su ejecución.

Nos reunimos en una época de incertidumbre económica mundial pero no obstante se abren ante nosotros unas posibilidades de progreso sin precedentes.

Compartimos ahora una visión: la de que en un mundo cada vez más interdependiente, todos se benefician si cada uno cumple lo que se ha convenido en materia de cambio.

En vista del compromiso que compartimos de reforma económica y nuestra decisión de poner en práctica un nuevo pacto para el desarrollo, mantenemos nuestra determinación de buscar la justicia en una escala mundial, reconociendo que la prosperidad es indivisible y que a fin de que persista, debe ser compartida.